

La novedad está en sostener que la desigualdad intelectual del hombre y de la mujer es un puro prejuicio y una añeja equivocación; está en que partiendo del cráneo y entrándose en el cerebro no se quiere reconocer diferencia anatómica importante entre los sexos y que por lo mismo cualquier diferencia que pueda registrarse en las aptitudes o en las preferencias de uno y otro sexo, más bien es lógico atribuirle, dicen, al régimen actual y aun tal vez al efecto hereditario de una educación defectuosa de muchos siglos acá, que no a la naturaleza propia de ambos seres.

Pero ¿es que debemos aceptar sin examen esa muletilla de la igualdad de los sexos, o siquiera, como algunos más moderados suponen, que la sexualidad en la especie humana no comienza hasta la pubertad? Porque de dejarla pasar se nos cuela de rondón todo el sistema.

Fisiólogos y embriólogos están hoy de acuerdo en que no se puede decir de un individuo que sea *neutro* en momen-